

MOVILIZACIÓN DE RECURSOS Y REDES SOCIALES EN LOS NEOPOPULISMOS: HIPÓTESIS DE TRABAJO PARA EL CASO CHILENO*

EMMANUELLE BAROZET

INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS, UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

En este documento, presentamos el marco analítico y las hipótesis de trabajo de una investigación en curso, acerca de la emergencia y el desarrollo del liderazgo político de Joaquín Lavín, candidato a la Presidencia en 1999 y alcalde de Santiago Centro, y Jorge Soria, alcalde de Iquique, dos casos de liderazgo populista en Chile, uno nacional y otro local, poniendo un especial énfasis en el análisis de las redes sociales en las cuales se sustentan. Alejándonos de los enfoques institucionalistas y enfocándonos en su base social, consideramos que las adhesiones o simpatías que suscitan este tipo de liderazgos descansan en la instrumentalización de vínculos sociales rutinarios, tanto verticales como horizontales y tanto formales como informales, estructurados mediante redes duraderas, en especial en los sectores populares.

Si bien Chile no tiene una tradición populista tan clara como otros países de la región (sobre todo Argentina, Brasil y México), ciertos elementos históricos¹, así como la aparición en la actualidad de un nuevo estilo de hacer política, obligan a repensar los mecanismos de representación de la democracia representativa, especialmente entre las bases sociales por un lado y los partidos o líderes políticos por el otro. Joaquín Lavín y Jorge Soria no constituyen casos únicos de neopopulismo² en Chile, pero el estudio comparado de ambos³ permite abrir un campo de reflexión sociopolítica novedosa. Encarnan el síndrome populista propio de las democracias actuales, que se construye sobre la promesa de satisfacción inmediata de las necesidades populares⁴ y la promoción de este elemento popular como fundamento de la acción política, aunque el término "pueblo" pocas veces sea el objeto de una definición precisa.

* Agradezco a Stéphanie Alenda, Vicente Espinoza, Miguel Ángel López y Claudio Santis por sus sugerencias y comentarios.

¹ Tanto el período del Frente Popular (1938-1952) como el mandato de Ibáñez (1952-1958) han sido parcialmente calificados de populistas. Para más detalles acerca de sus características respectivas, véase Drake, 1978 y Grugel, 1992. Respecto al socialismo de los años setenta, Drake le encuentra menos rasgos populistas, dada en especial la recobrada fuerza ideológica de la izquierda, por sobre la búsqueda de acuerdos con los otros sectores políticos.

² Recurriré al término "populismo" en un sentido genérico y al término "neopopulismo" para hablar de los movimientos con características populistas que surgieron a partir de los años 80. Desde este punto de vista, el caso de Jorge Soria no responde a esta distinción comúnmente hecha por los científicos sociales, dado que su liderazgo surge en los años sesenta.

³ En ambos casos, nos referimos a la estructuración del liderazgo sobre la base de redes. Sin embargo, Lavín mantiene relaciones complejas con el partido político que lo apoya, las que detallamos a continuación. En el caso de Soria, no existe tal apoyo partidario, puesto que Soria es ahora independiente. Por lo tanto, estamos frente a casos de movilización que no necesariamente calzan con una estructura partidaria.

⁴ Drake, 1978: 2. Véase también artículo de Guy Hermet en esta revista.

En este sentido, no es un hecho menor que el 6 de julio del 2002, la Unión Demócrata Independiente (UDI) adopte el lema "La UDI, el Partido Popular"⁵. Después de las elecciones presidenciales y municipales de los años 1999-2000, la UDI pasa a convertirse en el partido político que individualmente posee el mayor peso electoral en el escenario político chileno⁶ y Joaquín Lavín se perfila como el candidato presidencial con más futuro. Respecto al electorado de esta formación, los líderes del partido se empeñan en recrear un vínculo directo con las capas populares para apegarse a la labor política iniciada en 1983 (San Francisco, 2003: 16) y aprovechar el apoyo político que el régimen de Pinochet había ganado entre ciertos grupos populares, lo que implicaría "un nuevo populismo de derecha, que es la reminiscencia de las estrategias empleadas por varios partidos políticos de centro y de la izquierda tradicional anterior al golpe de 1973" (Oxhorn, 1995: 267-268). En el nivel regional, el caso de Jorge Soria, reelecto como alcalde de Iquique en 2000⁷, encarna también la voluntad de crear un vínculo directo entre el electorado y el líder, sin intermediación partidaria y sin referencia a las jerarquías definidas por el centralismo estatal. Recurriendo a redes sociales y espacios de sociabilidad propios del norte de Chile, logra mantener e incluso aumentar el apoyo de los iquiqueños hacia su persona desde los años sesenta. Soria encarna otra forma de personalismo, que abarca un espectro político transversal.

Este documento tiene como principal objetivo presentar el marco analítico y proponer las hipótesis de trabajo de una investigación⁸ en curso que se está llevando a cabo en los barrios populares de Santiago Centro, La Florida e Iquique. Buscamos analizar la emergencia y el desarrollo de cierto tipo de liderazgo político, denominado en la actualidad "neopopulista" por los científicos sociales, a partir del estudio de los casos Lavín y Soria, poniendo un especial énfasis en el análisis de las redes sociales locales en las cuales descansan sus liderazgos. Además de Iquique, en Santiago trabajamos en dos comunas⁹: Santiago Centro, cuyo alcalde es Joaquín Lavín¹⁰, y La Florida, cuyo edil es Pablo Zalaquett¹¹, joven miembro de la UDI. Pretendemos proyectar el análisis más allá de la idea según la cual la modernización de los partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha, habría llevado a un nuevo electoralismo que consiste en la activación periódica de las estructuras de movilización de los partidos, limitando la vida partidaria en los periodos

⁵ http://www.udi.cl/udi2002/noticias/2002/julio/0707leay_melero/noticias.htm.

⁶ En las parlamentarias del 2001, la UDI obtuvo el 25,18% de los votos en las elecciones de la cámara baja, 31 escaños de un total de 120, y el 15,18% de los votos para la cámara alta, tres senadores de un total de 18 a elegir, <http://www.elecciones.gov.cl>. Además, se encuentra en la cabeza de 84 municipios de un total de 341 (www.udi.cl), después de una década de crecimiento sostenido.

⁷ Soria obtiene un 54% de los votos en el 2000, mejorando así sus resultados de las municipales de 1996 (48,43%) y de 1992 (36,93%), <http://www.elecciones.gov.cl>

⁸ Este trabajo refleja las investigaciones llevadas a cabo con Stéphanie Alenda, Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile: Proyecto Fondecyt n° 1030243 para el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago titulado "Instrumentalización de redes sociales y lógicas electorales: la dimensión estructural de la movilización colectiva en movimientos neopopulistas chilenos". Co-investigador Bernardo Guerrero, Universidad Arturo Prat de Iquique. Este proyecto es la continuación de la investigación "Patronazgo político y redes de ayuda en los barrios pobres del Alto de la Paz y de Santiago de Chile. Ensayo de sociología política comparada", financiada por el Ministerio de Relaciones Exteriores francés (financiamiento Lavoisier de post-doctorado) para un estudio comparado entre Chile y Bolivia, realizado entre enero del 2002 y junio del 2003.

⁹ La única comuna que ha tenido un alcalde UDI en los dos últimos periodos municipales es Las Condes, el municipio más rico del país, el que fue descartado de este estudio por no poseer barrios populares importantes.

¹⁰ Elegido con un 60,99% de los votos.

¹¹ Elegido con un 42,65% de los votos, una de las votaciones más altas de las últimas municipales.

entre dos campañas a los juegos de la cúpula (Oxhorn, 1995). Alejándonos de los enfoques institucionalistas y enfocándonos en la base social de los movimientos políticos, consideramos que las adhesiones o simpatías que suscita este tipo de liderazgos descansan en la instrumentalización de redes sociales, tanto verticales como horizontales y tanto formales como informales, que se mantienen activas a lo largo del año y que son duraderas, en especial en los sectores populares.

En la primera y en la segunda parte, realizaremos un balance de los trabajos existentes acerca de Lavín y Soria respectivamente, así como de las razones de su éxito, lo que nos permitirá esbozar una primera reflexión acerca de la dimensión organizacional de ambos fenómenos políticos. En una tercera parte, plantearemos hipótesis de trabajo para entender cuál es el peso de los marcos organizacionales formales e informales en la conformación de una lógica electoral, sobre la base de estos dos liderazgos.

JOAQUÍN LAVÍN Y LA UDI: UN CASO POLÉMICO PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA SOBRE EL NEOPOLULISMO

La UDI es sin lugar a dudas el partido que más apoyo electoral ha ganado desde la vuelta a la democracia, razón por la cual se han multiplicado los trabajos que analizan su auge. Quizá lo que más llama la atención respecto a esta formación política es la capacidad que ha tenido de salirse del lugar extremo que ocupaba en el ajedrez político para acercarse al centro y presentarse como una amplia alternativa política a la Concertación.

Las razones más comúnmente esgrimidas para explicar el éxito de la UDI son de tipo coyuntural. Entre ellos, se suele destacar el desgaste de la Concertación y la profundización de la crisis económica entre 1998 y 2000, además del giro internacional de la política hacia la derecha (San Francisco, 2003), reforzado en Chile por el hecho de que la candidatura de Lagos a la presidencia permitió el desplazamiento hacia la derecha del electorado de centro reticente a apoyar a un socialista, en especial en la DC (Joignant, Navia, 2003). Cabe señalar también la importancia del descrédito de la política tradicional y de las instituciones en general (Garretón, 1995, San Francisco, 2003); sin embargo, el aumento de la abstención habría sido menos importante entre los votantes derechistas que entre los electores concertacionistas y de otras tendencias políticas (Joignant, Navia, 2003).

En lo que se refiere a la UDI en particular, se destaca la certidumbre entre los dirigentes de que este partido tiene una misión, una "mística" que le da cohesión y unidad, heredada de Jaime Guzmán (San Francisco, 2003). Además, el partido gremialista¹² no ha sufrido conflictos internos (idem), en parte debido al sistema centralizado de designación de los candidatos parlamentarios y de toma de decisiones en general, puesto que no son los militantes quienes eligen la directiva, al

¹² El término "gremialista" se refiere al Movimiento Gremialista fundado por Jaime Guzmán en los años sesenta en la Universidad Católica para luchar contra la creciente politización de la vida universitaria de parte de la izquierda; es considerado como el origen ideológico de la UDI. "El gremialismo [...] planteaba el retroceso del Estado y de las organizaciones que buscan obtener el poder político, los partidos, poniendo una barrera a la invasión por éstos de todas las actividades nacionales" (Dittborn, 1993: 82).

contrario de otras formaciones partidarias nacionales. En el mismo orden de ideas, se destaca la homogeneidad cultural y los espacios comunes de socialización de los parlamentarios del partido (Joignant, Navia, 2003), lo que, combinado con el sistema binominal, y el decrecimiento del número de candidatos independientes (aunque exista una fuerte tendencia en la derecha a no insertarse formalmente en una estructura partidaria (Pollack, 1999)), da buenos resultados electorales. Por otro lado, la "lavinización de la UDI" (San Francisco, 2003: 20) es uno de los elementos centrales esgrimidos por los estudiosos de este partido como un elemento de personalización de la política. Incluso se empezó a hablar de "lavinismo" como manera de referirse al estilo de gestión pública de Lavín en la municipalidad de Las Condes¹³, ampliándose el término en la última campaña presidencial al fenómeno electoral conformado por la agrupación de votos alrededor de la figura de Lavín, más allá de las fronteras electorales de la UDI¹⁴. Pero esta personalización no es válida solamente en el caso del candidato presidencial, sino que se extiende a todas las candidaturas, por sobre el debate ideológico (San Francisco, 2003). Finalmente, este partido posee una organización clara en sus objetivos, por lo que se define como un "partido de cuadros" (Dittborn, 1993, Morales y Bugueño, 2003) que alcanza gran dinamismo por una constante renovación generacional (San Francisco, 2003).

En lo que se refiere a la relación de la UDI con el otro partido de la derecha, Renovación Nacional (RN), cabe subrayar el aparente desplazamiento de los votos de RN hacia el partido gremialista - una hipótesis presentada por Joignant y Navia-. Sin embargo, Huneus matiza este argumento, al considerar que la UDI no es necesariamente un partido consolidado, en especial respecto a RN (Huneus, 2001a). Si bien la UDI pareciera haber "hegemonizado" la derecha (Cortés Terzi, 2001), no se puede señalar que ha desaparecido el bipartidismo de la derecha o que RN esté en un proceso de decadencia irremediable.

Finalmente, en lo que concierne a la gestión de la UDI, cabe subrayar el buen desempeño de sus integrantes, medido por el porcentaje de candidatos reelectos en cargos públicos (San Francisco, 2003, 20¹⁵) y el considerable nivel de financiamiento de las campañas debido a la cercanía de la UDI con los sectores empresariales del país (Pollack, 1999). En términos de estrategia política, la eficiente "nacionalización de los problemas locales"¹⁶ en la campaña presidencial de Lavín, permitió ganar un gran número de electores y despolitizar la postura de la UDI, en especial respecto al legado de la dictadura, uno de los puntos problemáticos en su posicionamiento hacia el centro político. El hecho que Lavín se haya alejado de la figura de Pinochet en la última campaña presidencial y la propuesta de mirar hacia el futuro (San Francisco, 2003: 21) también contribuyeron a su avance electoral.

¹³ 1992-1996 y 1996-2000.

¹⁴ Las relaciones que existen entre Lavín y la UDI no son típicas de un líder con su partido. Primero, Lavín no pertenece a la generación fundacional de la UDI; durante el régimen militar, ocupó un cargo de poca visibilidad política y con relaciones distanciadas con la UDI; además, el grupo de confianza de Lavín no está compuesto por altos dirigentes de la UDI; proviene del mundo empresarial. Finalmente, el lavinismo se caracterizaría por un discurso apolítico, centrado en la resolución de los problemas de la gente. En la última campaña presidencial, Longueira sintetiza esta característica de la manera siguiente: "Los chilenos tendrán que elegir entre un socialista y un candidato como Joaquín Lavín, que ha demostrado capacidad para resolver los problemas de la gente", Pablo Longueira, entrevista "Sería un error que Pinochet se involucre en las presidenciales", *La Tercera*, jueves 7 de enero de 1999, 16.

¹⁵ En 1993, la UDI logró la reelección de 11 de sus 13 diputados y de la totalidad de los 12 diputados que postulaban nuevamente en 1997; y en el 2001, solamente dos de sus diputados no fueron reelectos.

¹⁶ En especial: delincuencia, acceso a la salud, desempleo, inseguridad, corrupción (Morales, Bugueño, 2003).

En lo que a sociología electoral se refiere, y en términos generales, el electorado de la UDI simpatiza con el legado del régimen militar, por lo menos hasta la última campaña presidencial, en que Joaquín Lavín toma distancia de la figura de Augusto Pinochet. Desde el punto de vista de su composición, el electorado es multi-clasista. Si bien las clases acomodadas del país son representadas entre los electores del partido, la UDI concentra su búsqueda de votos en las capas populares urbanas, mientras RN intenta captar sobre todo el voto rural y de la clase media. En las últimas elecciones, la UDI reconquistó votos entre las mujeres y entre el electorado de centro, manteniendo el tradicional voto histórico de las mujeres hacia los partidos de derecha: "Al centrarse en el voto femenino, la UDI logra desplazar al PDC como principal partido centrista y católico de la política chilena" (Joignant, Navia, 2003: 10). Sin embargo, a pesar de que se hayan realizado análisis de sociología electoral que explican el casi éxito de la candidatura de Lavín¹⁷ en las elecciones presidenciales de diciembre de 1999 y su avance en las municipales del 2000 (Navia, 2001), se mantiene la incógnita acerca de las lógicas electorales que operan respecto a este partido, como las razones del masivo apoyo de las mujeres y de los buenos resultados de la Alianza por Chile en las elecciones municipales.

Estos primeros elementos de análisis pueden ser complementados por un estudio de los susten-tos organizacionales del actual liderazgo de Lavín. En lo que a estructura histórica se refiere, recordaremos las características de la UDI en el momento de su fundación. Es creada en septiembre de 1983¹⁸ en plena crisis económica y de legitimidad del régimen militar, en "tiempos tan poco auspiciosos" (San Francisco, 2003: 5). Una de las especificidades de la propuesta de la UDI¹⁹ en ese momento fue insertarse en los barrios populares, pretendiendo competir con los partidos que tradicionalmente estaban presentes en las poblaciones: la Democracia Cristiana (DC) y el Partido Comunista (PC). En los años ochenta, Pablo Longueira²⁰ considera que el error de la derecha tradicional hasta el momento había sido no tener continuidad organizacional²¹, balance que desembocará en un trabajo constante en los barrios populares mediante comités locales y especiales: comité de madres y de mujeres (programas de ayuda alimenticia "Campaña Femenina de Solidaridad con las Poblaciones", iniciada en junio de 1984, trabajo específico en los campamentos, que son las zonas en las cuales las demás formaciones políticas no se enfocaron), comité de estudiantes (que trabajaban en la formación de espacios sociales y en la creación de vínculos, a partir de los cuales entraba el discurso más propiamente político, pero después de haber establecido un lazo de confianza), comité de profesionales, que centralizan los requerimientos de asistencia profesional en las poblaciones para conseguir beneficios sociales. También se habría desarrollado una labor en los clubes de jóvenes y deportivos (Pollack, 1999).

¹⁷ En la primera vuelta, Lagos ganó el 47.96% de los sufragios mientras Joaquín Lavín alcanzó el 47.52%. En la segunda vuelta, Lagos ganó el 51,31% de los votos, mientras Lavín alcanzó el 48,69%.

¹⁸ Existe una controversia acerca de la fecha de fundación de la UDI. Según Carlos Huneeus, la UDI es fundada como partido; si bien no fue en su principio el "partido oficial" [del régimen militar], "si existió un equivalente funcional de éste ("el gremialismo") organizado por Jaime Guzmán Errázuriz y constituido en 1983 como partido político: la Unión Demócrata Independiente" (Huneeus, 2001b: 329). A cambio, según Núñez, la UDI nace como movimiento y se formaliza como partido hacia el final del régimen militar (Núñez, 1993).

¹⁹ No desarrollaremos los aspectos carismáticos de la personalidad de Jaime Guzmán ni los elementos de su discurso que tienen claros acentos populistas, puesto que queremos poner el énfasis en la base organizacional del partido.

²⁰ Actual presidente de la UDI (periodo 2002-2004), diputado por el distrito 17 (Región Metropolitana).

²¹ "El mayor error de la derecha en este país ha sido organizarse solamente en vísperas de elecciones y no haber sido capaz de formar una alternativa permanente en el tiempo" (Soto, 2001: 10).

Este trabajo fue tan eficiente que logró ganarse incluso poblaciones donde antes estaba presente el PC. Además, se crearon “comités poblacionales” y “comités organizadores”, más pequeños (Soto, 2001), que insertaron a los pobladores en una red organizacional densa. Se subraya que la llegada de la UDI a las poblaciones responde a una visión de largo plazo (Pollack, 1999) que busca ganar militantes más que simpatizantes, lo que acerca este partido a la estrategia histórica del PC de creación de un “lazo de compromiso más fuerte” (idem: 131).

Respecto a los liderazgos locales que sirven de intermediarios entre la estructura formal del partido y los votantes, Longueira explica claramente las formas de reclutamiento: “Cuesta tener presencia ahí, captar dirigentes, pero después el crecimiento viene casi solo. Esto funciona mucho sobre la base de caudillos, de líderes que mucha gente sigue. Inicialmente fuimos a la búsqueda de esos dirigentes, pero ahora ya llegamos solos hasta acá” (Soto, 2001: 16). Luego, se creó un programa de formación para captar líderes locales, quienes se encargarían a su vez de reclutar activistas para el partido, estableciendo de esta forma una red sólida en las poblaciones.

En la década pasada, se destaca la estrategia de la UDI para los años 94-95, que consistió en implementarse en las zonas de mayor pobreza, mediante el programa “UDI en Terreno”²². Los años 96-97 fueron más bien dedicados “al fortalecimiento electoral a nivel municipal y a nivel parlamentario, a fin de diseñar la plataforma para estructurar una candidatura presidencial con posibilidades de alcanzar el triunfo” (Morales y Bugueño, 2003: 16). La creciente popularidad de Joaquín Lavín a lo largo de los años noventa, su reelección en 1996 como alcalde de Las Condes con un 78% de los votos lo transformaron en el candidato presidencial en las elecciones de 1999, con resultados muy alentadores para el partido gremialista.

Últimamente, la UDI ha profundizado su estrategia inicial de penetración en los sectores populares, enfocando su campaña en las necesidades de los “pequeños”. Este punto corresponde al anhelo del partido de reflejar la sociedad chilena de manera vertical y completa, borrando así la tradicional sectorialización en la cual descansa la democracia representativa (Pollack, 1999). El debate actual acerca de la denominación “popular” y la retórica constante basada en este término (aunque tampoco se explique claramente lo que se debe entender por “popular”), además del intento de acercamiento con el Partido Popular español²³, son otros elementos de esta estrategia, formulada en los términos siguientes en julio del 2002 por el diputado Patricio Melero:

Es también en esta etapa que la UDI inicia la consolidación definitiva de nuestro carácter de partido popular. Nuestro partido popular ha sido popular desde su comienzo, desde su fundación en 1983, cuando fue definido como un partido popular, de inspiración cristiana y partidario de la economía social de mercado. Hoy día, algunos se sorprenden porque la UDI toma su eslogan de

²² “Bajo ese lema, toda la estructura de la UDI, dirigentes regionales y juveniles, diputados y senadores, profesionales y técnicos, alcaldes y concejales, simultáneamente en todo el país, abordaban en terreno, junto con la gente, los problemas reales que más afectan a la población y, posteriormente, se daban a conocer las conclusiones y proposiciones. Así se profundizó en temas de la salud, de la seguridad ciudadana, de la droga, de las oportunidades laborales, o más bien de la falta de ellas para los jóvenes, etc. Un partido popular debe orientar su acción hacia los temas reales y debe resolverlos desde la perspectiva de quienes están siendo afectados”, www.udi.cl/laudi/la_historia/libro/hoja10.htm

²³ http://www.latercera.cl/lt/Articulo/0_4293_3255_5664_32503119_00.html. Pollack relata la visita de José María Aznar a Chile en 1991, en que el actual Primer Ministro español no quiso entablar relaciones con ninguno de los dos partidos conservadores chilenos, limitándose a reuniones con dirigentes de la DC (Pollack: 2003). En el 2002, la estrategia de la UDI de usar el término “popular” también tuvo como fin distender la relación histórica entre el PP español y la DC chilena.

Partido Popular, pero por qué se sorprenden si hace ya casi dos décadas que hemos afianzado nuestro trabajo en los sectores populares. No es acaso la mejor evidencia empírica de ello el respaldo creciente y contundente que hemos obtenido justamente de los sectores populares, lo que nos permite elegir parlamentarios, alcaldes y concejales, expresamente en esas comunas más populares del país. Cuando se enojan y se molestan y nos dicen que estamos aprovechándonos de un nombre, la verdad de los hechos demuestra todo lo contrario, los nombres son lo que las instituciones y las personas que lo integran representan. Hoy día la UDI es más popular que la suma de los esfuerzos de la Democracia Cristiana y el Partido Socialista juntos, y vamos a seguir enfatizando este carácter popular porque es de la esencia fundacional de la UDI, eso es lo que nos motivó, así nacimos y así vamos a seguir a futuro.²⁴

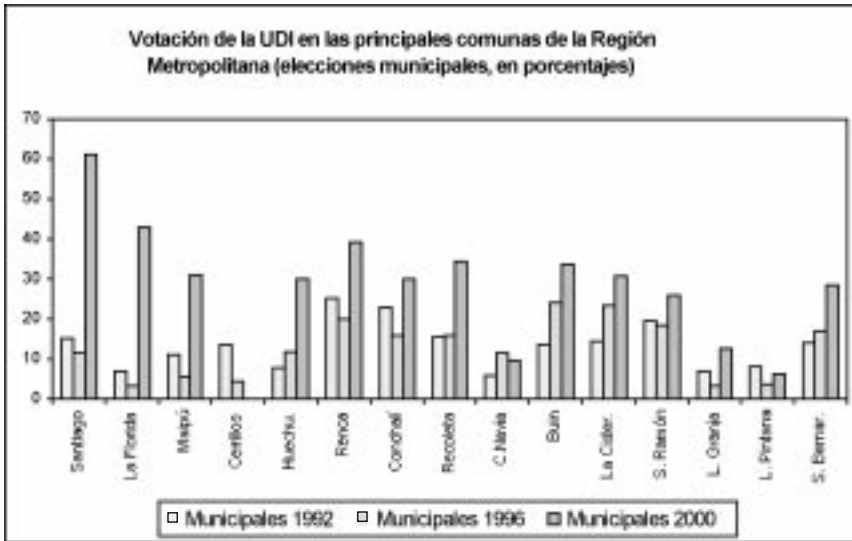
En lo que se refiere a los factores organizacionales que explican el éxito de la UDI, podemos destacar la extensión de la oferta del partido a lo largo del país: “[...] la oferta de candidatos UDI aumentó sustancialmente en 8 años. Mientras en 1993, sólo el 54% de los electores tuvo la opción de votar por un candidato UDI a la Cámara de Diputados, en diciembre del 2001 el 93,3% de los electores podía optar por un candidato UDI si así lo hubieran deseado” (Joignant, Navia, 2003: 12). Además, el partido gremialista poseería una alta capacidad de movilización de sus miembros y simpatizantes en las campañas pero también fuera de los momentos de contienda político-electoral. “En este sentido, se trata de un partido “con partidarios” y con una capacidad de convocatoria que contradice la tendencia mundial hacia la erosión del compromiso político” (San Francisco, 2003: 21). Si embargo, después de los trabajos mencionados anteriormente, no existen otros estudios que analicen las formas organizacionales de la UDI y menos aún que exploren la zona de conexión entre estructuras partidarias y redes informales de apoyo en los barrios. La ausencia de trabajos de terreno impide analizar la importancia electoral de las redes clientelares o de redistribución, a pesar de las fuertes sospechas de su existencia y de su importancia en el éxito en las urnas de este partido.

Después de este breve balance de las razones que explican el éxito electoral de la UDI y para plantear las primeras hipótesis de trabajo respecto al elemento propiamente organizacional, podemos adelantar que uno de los factores que explica el éxito de este partido es la continuidad de su implementación territorial y la penetración en los espacios de sociabilidad rutinarios, beneficiándose en un primer momento de la redistribución de los recursos del régimen militar. En este aspecto, rescatamos dos elementos; el primero es la creación de espacios institucionales de participación para los jóvenes (Secretaría de Gremios, Secretaría de la Mujer y Secretaría de la Juventud). “Tales estructuras hicieron posible que los jóvenes “gremialistas” trabajaran sin problemas a partir del patronazgo y del clientelismo político, y en el periodo democrático”. Por otro lado, la presencia de miembros del gremialismo en los niveles locales “favoreció la construcción de redes sociales que posteriormente serían determinantes para la obtención de dividendos electorales, aprovechando así los recursos políticos que emanaban del autoritarismo” (Morales y Bugeño, 2003: 12-16). De

24

http://www.udi.cl/udi2002/noticias/2002/julio/0707leay_melero/noticias.htm.

hecho, si bien la mayoría de los senadores UDI ocupó cargos en el gobierno y la alta administración, los diputados fueron quienes desempeñaron funciones a nivel comunal y local²⁵. Finalmente, cabe recordar que los gremialistas siempre han concentrado sus esfuerzos en los municipios. En las últimas elecciones, la UDI ganó las alcaldías de comunas populares como Conchalí, Renca, Huechuraba, Recoleta, San Ramón y San Bernardo en la Región Metropolitana. La evolución de la votación para la UDI en esos municipios se puede observar en el gráfico siguiente:



Fuente: Morales, Mauricio, Buguëño, Rodrigo. 2003. *La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile*, http://www.chile-hoy.de/politica_actual/doc/udi.doc

El segundo elemento que cabe tomar en cuenta en la comprensión de los espacios de sociabilidad en base a los cuales se efectúa el reclutamiento o la creación de simpatías hacia la UDI es la componente confesional de ese partido. Esto haría pensar que las redes locales partidarias pueden cruzar los espacios sociales de las iglesias, así como diversos ambientes religiosos. Este elemento no ha sido explorado hasta el momento, pero los estrechos vínculos que la UDI mantiene con la Iglesia católica, tanto a nivel de cúpula como a nivel de la base (la UDI no es un partido confesional a pesar de la fuerte presencia del Opus Dei entre sus miembros y en su directiva), así como el hecho que se esté abriendo estos últimos tiempos hacia el mundo evangélico²⁶ podría

²⁵ "Diez de los catorce diputados electos por la UDI en 1989 ocuparon alguna alcaldía durante el régimen autoritario, lo que se mantiene en 1993, cuando este partido obtiene 16 diputados, y que sube a 12 en 1997, aunque debemos considerar que en esa ocasión la UDI logró 22 diputados" (Morales y Buguëño, 2003: 16). Según datos de Joignant y Navia, "en 1989, el 71,42% de los diputados electos de la UDI fueron alcaldes designados [durante la dictadura], cifra que desciende apenas a un 70,58% en 1993, momento en el cual la condición de ex alcalde designado pierde su pertinencia para estabilizarse en un 33,33% el 2001" (Joignant, Navia, 2003: 29).

proyectar su posición de partido *catch all* también a lo religioso. Sin embargo, mantiene estrechas relaciones con colegios y liceos católicos, sin mencionar las universidades católicas. La fe compartida es uno de los elementos centrales que cohesiona el partido y su electorado, lo que permite intuir la existencia de redes en los espacios de sociabilidad religiosa (Joignant, Navia, 2003).

El éxito electoral de la UDI tiene variadas componentes; una de ellas es la votación de los sectores populares, la que se puede explicar parcialmente por los elementos ideológicos o programáticos del partido. Sin embargo, y de la misma manera que en otros movimientos a distintas escalas de la vida política y social del país, las líneas de movilización de las bases son sin lugar a duda una de las claves de su éxito. Veamos ahora como se aplica esta misma reflexión a un caso regional.

EL "CHORO" O "LOCO" SORIA EN IQUIQUE: LAS TRANSFORMACIONES DE UN LIDERAZGO POPULISTA REGIONAL A LO LARGO DE CUATRO DÉCADAS

En un espacio estrictamente local²⁷ y con una presencia histórica mucho más antigua, Jorge Soria²⁸ encarna uno de los personalismos más interesantes de Chile, un "casi cacique andino" (Guerrero, no publicado: 27), no exento de nepotismo²⁹ y fuente siempre renovada de polémica. Aunque se da en Iquique un verdadero fenómeno político, no existen tanto estudios como en el caso de la UDI, razón por la cual los elementos de los cuales disponemos en este momento para entender la implementación del "choro" Soria³⁰ son aún más escasos que en el caso de Lavín, en especial en la parte organizacional.

En términos generales, el personaje calza con las características del populismo relativas al carisma: gran capacidad oratoria y de trabajo, uso de la jerga popular, discurso anti-partidario y sobre todo anti-centralismo, además de un fuerte mesianismo, casi religioso (Guerrero, no publicado).

²⁶ En 1996, RN firmó un acuerdo electoral con la Alianza Nacional Cristiana (ANC), instancia que representa al mundo evangélico en Chile (http://www.copesa.cl/DE/1996/Des1996/05_29/politica.html). Pero antes de las municipales del 2000, Lavín firmó un acuerdo con el obispo Salvador Pino (<http://www.quepasa.cl/revista/1491/16.html>), ex candidato evangélico a la presidencia. En la actualidad, en la revista Realidad, se encuentran textos que promueven el acercamiento con los evangélicos, sobre la base de las semejanzas entre los dos credos (<http://www.revistarealidad.cl/2002/n64/sociedad1.htm>).

²⁷ En las parlamentarias del 2001, María Inés Macchiavello, esposa de Soria, fue candidata a la Cámara alta. Si bien alcanzó el 15,9% de los votos en la circunscripción, consiguió una votación muy baja en Arica, lo que demuestra el límite local del apoyo electoral de Soria (<http://www.elecciones.gov.cl/indexf.html>). En 1989, Soria postuló también al senado pero no fue electo (Guerrero, no publicado).

²⁸ Socialista independiente, elegido a la alcaldía de Iquique varias veces entre 1964 y 1973, nuevamente después del fin de la dictadura, en 1992, 1996 y 2000. Durante el régimen militar, fue relegado a Mulchén; volvió a Iquique, desempeñando actividades empresariales. Su reinserción en la vida pública se hizo a través de la presidencia del Centro de Padres y Apoderados del colegio salesiano Don Bosco y como presidente de Deportes Iquique (Guerrero, no publicado).

²⁹ En las parlamentarias de 1993, uno de los hijos de Soria postuló a la diputación y fue electo. En 1997 es electo nuevamente, aunque con una votación un poco menor (30,37% de los votos en 1993 y 27,41% en 1997, <http://www.elecciones.gov.cl/indexf.html>). Otro hijo también entró en política, pero en cargos menores (Guerrero, no publicado).

³⁰ Acerca del por qué le dicen "choro", Soria contesta: "Eso es simple. Yo he defendido Iquique a ultranza, con quien sea, pa' mí no hay presidente, no hay ministro. Yo respeto a todos, pero yo defiendo mi pueblo y eso hace que me digan choro. Y yo me defiendo también, si me tiran una aleta. Se la contesto, no me gustan las aletas, no me gusta la violencia, soy un hombre pacífico, pero me caliento cuando se pasa a llevar la democracia" (citado por Guerrero, no publicado).

Las explicaciones más comunes del éxito de Soria subrayan que su liderazgo también surge en un contexto de crisis económica en los años sesenta, que se agudiza en los años setenta, con la emigración de los obreros desde las salitreras en ocaso y de grupos mestizos desde el altiplano. Entonces dirigente estudiantil, Soria apoya las tomas y como alcalde ayudará a la implementación de los servicios básicos, uno de los pilares de su estrategia de cooptación política.

Iquique ha sufrido un importante aumento demográfico, pasando de 60 mil habitantes en los años sesenta a 210 mil en la actualidad. La buena situación económica relativa de la ciudad atrae ahora a pobladores de todo el país, en especial de la zona centro-sur, generando una grave crisis habitacional³¹. Y si bien en los años noventa la naturaleza del flujo migratorio ha cambiado, estos sectores siguen buscando un apoyo político (Guerrero, 1997a). Al igual que en los años sesenta, la ciudad se encuentra hoy en fase de recomposición productiva de sus actividades, en el contexto de una crisis de la representación política tradicional, con un abultado déficit en el presupuesto municipal. Soria concentra en su gestión cierta cantidad de rasgos populistas (como mandar clínicas móviles a los barrios pobres para la solución inmediata de ciertas carencias en salud o poseer un canal de televisión y una radio desde mediados de los años noventa), pero estos elementos no son suficientes para explicar cuatro décadas³² de presencia en el escenario político iquiqueño.

Desde el punto de vista electoral, el apoyo que recibe Soria es más amplio que el de las sucesivas adhesiones partidarias del líder iquiqueño³³ y abarca también parte del electorado de derecha³⁴. Su base electoral estaría compuesta más bien por grupos gremiales (por ejemplo los comerciantes de la zona franca o quienes trabajan en relación con el puerto y el turismo), los dirigentes de juntas vecinales, mujeres dueñas de casa, así como por inmigrantes y también adultos mayores en la última campaña. Sin embargo, por el momento, no existen estudios conclusivos del electorado "sorista".

Respecto a las ventajas sociales que ofrece y en las cuales descansa su liderazgo, se puede decir que Soria mantiene ciertas constantes en su oferta electoral, aunque equilibrando aspectos de importancia para el conjunto de la ciudadanía. Vivienda, educación, salud y recreación han sido sus propuestas políticas tradicionales, pero también la integración regional como elemento estratégico. Con su acción personal, ha logrado resolver problemas y satisfacer necesidades que el poder central no otorga (Guerrero, 1997a). Por ejemplo, en el tema vivienda, Soria ha podido captar el voto de sectores populares como Alto Hospicio, presionando directamente sobre los ministerios en Santiago y promoviendo la "auto-construcción" para que los pobladores no dependan exclusivamente de los programas de vivienda del gobierno central. "Una de las tantas fórmulas fue organizarlos y abrir cuentas de ahorro a los demandantes, como también concentrarlos en un estadio de la ciudad, resaltando su presencia y fuerza" (Guerrero, 1997a: 34).

Sin embargo, al igual que en el caso de la UDI, se desconoce cómo se articulan las bases sociales

³¹ Véase dossier "Explosión de tomas" de terrenos en Iquique. Miles de cesantes llegan buscando trabajo" en *Punto Final*, 19 de marzo de 1999, <http://www.puntofinal.cl/990319/nactxt2.html>

³² A excepción de los años del régimen militar.

³³ Miembro del Partido Socialista antes de 1973, Soria se postuló con el PC en las elecciones de 1992 y por el Partido por la Democracia en las elecciones de 1996. En las últimas elecciones, renunció al PPD y se presentó como independiente, <http://www.elecciones.gov.cl/indexf.html>.

³⁴ De hecho, en las últimas elecciones presidenciales, Lavín ganó más sufragios que Lagos en Iquique, aunque por un reducido margen (49,21% contra 45,42% para Lagos en la primera vuelta y 51,07% contra 48,93% en la segunda vuelta).

del apoyo electoral de Soria y las redes propias de la municipalidad, en cuanto elementos que explican la continuidad del alcalde en el poder. Al respecto, planteamos dos hipótesis. La primera tiene que ver con la religiosidad popular en la zona³⁵, que tiene su origen en el mundo obrero de las salitreras, y que se expresa en la fiesta de la Virgen de la Tirana³⁶ en la comuna vecina de Pozo Almonte. La posible imbricación entre redes religiosas católicas, redes festivas y redes municipales sería uno de los círculos de apoyo a Soria. Los grupos de bailarines –más de 300- podrían constituir un espacio de sociabilidad trascendental, dada la compleja organización que poseen y el alto porcentaje poblacional que abarcan. Los bailarines suelen ser también dirigentes deportivos o barriales, lo que abre una segunda hipótesis respecto a las redes de apoyo a Soria: los espacios de sociabilidad ligados al deporte. Recordemos que Soria fue presidente de Deportes Iquique, club de fútbol profesional de la segunda división. El estudio de estos dos espacios de sociabilidad, además de los espacios más “clásicos” de circulación de bienes y favores a través de los canales formales de la municipalidad, permitirá presentar un mapa completo de la estructuración de las redes en las cuales descansa el liderazgo local de Soria.

En los dos casos descritos aquí vemos que las movilizaciones se dan en un contexto que no implica una crisis aguda de participación, al contrario de lo que se alega como elemento explicativo de la emergencia de la mayoría de los neopopulismos latinoamericanos. Sin embargo, se producen en parte en poblaciones que viven cierto grado de exclusión. La toma de conciencia de que existe una falta de integración social y la formación de un interés colectivo para acabar con esta situación descansa en un importante trabajo de organización y de captación de recursos, que a su vez se sustenta en redes sociales duraderas y rutinarias, base de la cohesión social en estos sectores.

LOS MARCOS ESTRUCTURALES EN LOS MOVIMIENTOS NEOPOLULISTAS: EL PESO DE LAS REDES EN LA CONFORMACIÓN DE UNA LÓGICA ELECTORAL

¿Existe una especificidad de las vinculaciones activadas en los neopopulismos, en comparación con otros tipos de movimientos sociales, tanto en el momento del surgimiento, como en la continuidad histórica? La gran conclusión que ha emergido de los estudios realizados en este tiempo es que los lazos en los cuales se inscriben socialmente los movimientos neopopulistas y que articulan a los electores con el partido son vínculos de carácter rutinario. Una de las facetas de este vínculo es el clientelismo, pero no es la única. La explicación de este último punto nos obliga a trascender los estudios que se centran netamente en la parte formal de la organización y del reclutamiento de los partidos. En el enfoque institucionalista se afirma, por una parte, que el terreno fértil del populismo es la desorganización social³⁷ y, por otra parte, se sugiere que los grupos sociales marginados -el electorado privilegiado de los neopopulismos- pueden elegir solamente entre dos alternativas: la vía clientelar “fácil”, que pretende la obtención inmediata de bienes materiales, o la vía “virtuosa” de la inclusión en el sistema político mediante mecanismos

³⁵ Ésta es la tesis central de los trabajos de Bernardo Guerrero.

³⁶ En los años sesenta, Soria se decía marxista-leninista; en la actualidad se reclama católico.

³⁷ Véase, entre otros, Weyland, 1996. Fuera del enfoque institucionalista, véase Roberts, 2000.

ciudadanos desligados de consideraciones materiales inmediatas. En realidad, las dos vías son complementarias, lo que significa que no existen marcos organizacionales específicos del neopopulismo pero tampoco son en absoluto homogéneos. Además, circulan bienes simbólicos, por ejemplo el reconocimiento de derechos, como en el caso de las mujeres de pollera en el partido Conciencia de Patria en Bolivia (Alenda, 2001). Existe más bien una zona de vinculación entre los espacios privados por un lado y el mundo político y sus estructuras o burocracias por el otro lado, que no cae en un solo estilo de relación social.

Como punto de partida, enfocaremos los fenómenos neopopulistas como una modalidad específica de acción colectiva. Nuestro objetivo final consiste en proponer un esquema explicativo de esta forma de movilización que considere las diferentes redes sociales (familiares, territoriales o comunitarias) sobre las cuales descansa este tipo de movimiento. Una de las hipótesis centrales de esta investigación es que el clientelismo y las redes de apoyo operan a través de asociaciones voluntarias de base, en contraposición a las interpretaciones de estas asociaciones solamente como capital social (Lechner, 2000, PNUD, 2000). La alta afiliación a organizaciones voluntarias entre pobladores en Chile (entre un 40 y un 50% de la población³⁸) nos hace pensar que el estudio de las redes en el ámbito local constituye una herramienta fundamental para explicar la conformación de lógicas electorales, siendo el barrio o el vecindario el espacio básico de sociabilidad y de apoyo en este sector de la sociedad (Espinoza, 1999). Lo que se desconoce es la coordinación de segundo orden entre asociaciones u organizaciones de base, es decir los vínculos que existen entre ellas y hacia otras formaciones, en especial hacia partidos políticos o canales oficiales de liderazgos locales, como es el caso de la municipalidad de Iquique para Soria.

En la investigación en curso, nos proponemos analizar cómo los líderes instrumentalizan ciertos vínculos sociales para conseguir votos en una relación de arriba hacia abajo ("top-down") y estudiar la naturaleza de estos vínculos para saber en qué medida la instrumentalización de estas redes contribuye a explicar la movilización electoral. Además, pretendemos analizar cómo se articulan estos vínculos entre el mundo partidario formal y las redes informales de ayuda, así como el conjunto de significados y representaciones que existe en las vinculaciones en juego en los dos casos descritos anteriormente.

Por lo tanto, partiendo de una observación sistemática y de la aplicación de una encuesta en barrios populares, pretendemos reconstruir las lógicas electorales que operan en ellos, investigando los vínculos rutinarios como las redes familiares, vecinales, religiosas, laborales, vínculos rituales, etc. para ver cómo se inscriben socialmente elementos menos materiales como el carisma o los efectos de un discurso, además de la redistribución concreta de ventajas sociales. Con una descripción antropológica de los marcos organizacionales, proponemos ponderar el elemento relacional, en comparación con los otros elementos (socialización primaria, factores socio-culturales e identitarios, contexto de emergencia, coyuntura general y configuración electoral) que permiten entender la formación de la decisión electoral, dado que la acción colectiva "debe ser entendida como el resultado de procesos complejos de interacción mediatizados por redes de pertenencia. Por lo tanto, la acción colectiva no es una actitud no estructurada, en el sentido de que no correspondería a una lógica racional. Implica una estructura articulada de relaciones, circuitos de interacción e influencia, elecciones entre formas alternativas de actitudes" (Melucci, 1994: 17-18).

³⁸ PNUD, 2000.

En este estudio, nos guiarán dos corrientes de análisis: por un lado la teoría de la movilización de los recursos, que a su vez se inscribe en la teoría de la acción colectiva, y por otro lado los análisis de redes sociales. Al estudiar los marcos formales e informales dentro de los cuales se da todo tipo de acción colectiva, proponemos avanzar en las investigaciones de sociología electoral que describen el proceso de toma de decisiones de los electores. Los marcos organizacionales, tanto en sus niveles macro (a nivel de partidos) o micro (a nivel de los electores) constituyen el tejido en el cual se inscriben socialmente las formaciones partidarias. Si bien está claro cuáles han sido hasta el momento los aportes del análisis de redes a las teorías de la acción colectiva (en especial promover el reclutamiento de los miembros y facilitar la estructuración de los movimientos sociales, Diani, 2003 y McAdam, McCarthy, Zald, 1996), estamos en una etapa en la cual es necesario determinar cuál es la importancia y los alcances del factor estructural respecto a otros elementos, sobre la base de observaciones realizadas en terreno.

A pesar de esto, en lo que se refiere estrictamente a los neopopulismos, subrayamos que los aportes de los análisis de redes a la comprensión de las estructuras de movilización no han sido considerados como especialmente relevantes, de los trabajos teóricos propuestos por la teoría de la movilización de los recursos³⁹. Esto se debe al hecho que siendo el carisma una característica central del populismo, se tiende a asumir que la vinculación directa entre el líder y sus seguidores permite prescindir de las estructuras formales y redes que desarrollan los partidos tradicionales. En el mismo orden de ideas, se tiende a considerar que en los populismos, las estructuras organizacionales son poco formalizadas, asimilándose a maquinarias electorales que se activan solamente para ganar sufragios.

Sin embargo, el tema de la intermediación entre el líder y los votantes es primordial para entender los neopopulismos, puesto que aunque no se siguen los canales institucionalizados de la democracia representativa -que son principalmente las estructuras partidarias-, sí puede existir un entramado complejo de relaciones de intermediación, como se demostró en el caso del Partido Justicialista en Buenos Aires (Auyero, 2001). Auyero identificó la existencia en los barrios de punteros o *brokers* encargados de la redistribución de bienes materiales o simbólicos mediante vínculos clientelares fuertemente estructurados. En el caso del partido neopopulista boliviano Conciencia de Patria (Alenda, 2001), si bien no existen intermediarios tan claramente, sí se instrumentalizaban vínculos rituales como la relación entre padres y padrinos de un niño o una niña -el *compadrazgo*- para conseguir votos.

Recordemos que los sectores que se movilizan, en cualquier tipo de movimiento social, están más bien compuestos por individuos insertos de variadas maneras en grupos sociales y no individuos desafiados, como lo asumió en su tiempo la teoría de la sociedad de masas (Germani). Asumimos que "es mucho más preciso y útil desde el punto de vista analítico examinar los movimientos fundamentalmente como fenómenos políticos organizados (más) que como expresiones espontáneas de una desorganización personal y social" (McAdam, 2001: 6). Además, los estudios teóricos se están enfocando en este momento en las líneas estructurales de interacción a través de las cuales se propaga la adhesión a los movimientos políticos, elemento de especial relevancia en los neopopulismos y que hasta el momento no ha recibido tanta atención como la movilización en la fase de emergencia o los mecanismos formales de reclutamiento (Oliver, 2000).

³⁹ Véase los trabajos de Anthony Oberschall.

Respecto a la manera de enfocar el estudio de los vínculos sociales en los neopopulismos, recordemos la afirmación según la cual estos movimientos se distinguen de otras formas de hacer política por la promesa de satisfacer de manera inmediata las necesidades de sus seguidores. Esto nos obliga a ahondar en el estudio de los vínculos rutinarios, pues el establecimiento de lazos formales con las instituciones suele necesitar tiempo, en especial en sociedades como Chile, donde no existe una confianza social⁴⁰ fuerte y donde se privilegian los vínculos personales también en las transacciones burocráticas (Lomnitz, 1994, Barozet, 2002). La necesidad de satisfacer los problemas de bienestar material (en especial conseguir alimentos, casa, trabajo, medicamentos, cuidados, agilizar documentos) implica que son las redes rutinarias de solidaridad las que están en movimiento, aunque estén inmersas en una lógica clientelar. Establecer vínculos sociales y sobre todo de confianza toma tiempo, en especial en zonas urbanas pobres y violentas, por lo que no se puede justificar la existencia de vínculos clientelares desconectados de las redes rutinarias de ayuda. La oposición entre la lentitud de los canales oficiales (municipalidad y servicios asociados) y la inmediatez de la activación de las redes informales remite al discurso neopopulista, cuando promete la resolución inmediata de los problemas.

Para ahondar en el tema y tal como nos interesa analizar la estructuración en el terreno de las redes sociales que conforman los marcos organizacionales de estos movimientos, también nos importa mostrar que la visión instrumental de las redes, o la visión que privilegia criterios racionales en la decisión de los electores, tampoco constituye la única perspectiva posible. En efecto, a través de estas redes, circulan también afectos, visiones de mundo y representaciones que contribuyen a la creación de identidades comunes. Así como en los neopopulismos existe una fuerte exaltación del vínculo entre el líder y sus seguidores, este fervor también está presente en los niveles medios, como lo demuestra el discurso altruista de los intermediarios del justicialismo, quienes privilegian una relación cara a cara y afectiva y no solo estrictamente utilitaria con "su gente" (Auyero, 2001).

Además, los pocos casos de estructuración de redes en movimientos neopopulistas descritos hasta el día de hoy muestran que parte de sus seguidores no mantienen relaciones con los poderes públicos encargados de los servicios sociales (antes de que el movimiento en cuestión gane elecciones y pueda por lo tanto acceder a los círculos burocráticos y de poder); esta carencia de vinculación institucional está relacionada con el retraimiento a los espacios barriales y familiares. Se ha avanzado en el análisis del funcionamiento de las redes informales de solidaridad en los sectores populares (Dubet et al., 1989, Lomnitz, 1994, Espinoza, 1999, 2000), pero no tenemos mayores conocimientos acerca de los vínculos de conexión entre redes solidarias informales y redes partidarias estructuradas. De manera general, sabemos que los espacios a partir de los cuales se articulan las redes para resolver problemas de vivencia cotidiana suelen ser las Iglesias, las instancias de sociabilidad entre vecinos (como los clubes deportivos, de adultos mayores, las juntas de vecinos, etc.), además de la imbricación que existe entre estos distintos espacios y los partidos políticos. Nos encontramos aquí nuevamente con la personalización de las transacciones

⁴⁰ "Se puede definir la confianza como la creencia en la fiabilidad de una persona o de un sistema en relación con una serie de resultados o de acontecimientos y en la cual este sentimiento de seguridad expresa la fe en la probidad y los sentimientos del otro o en la exactitud de principios abstractos" (Giddens, 1990: 121). Esta definición permite distinguir entre confianza interpersonal y confianza social.

en las sociedades latinoamericanas, lo que impide hacer una distinción excluyente entre los canales formales e institucionales por un lado y los canales informales por el otro.

En conclusión, si asumimos que el neopopulismo constituye más un “síndrome” que un concepto unificado, nuestra meta no es señalar que existiría una especificidad de los vínculos sociales activados en los neopopulismos, sino más bien demostrar que el estudio de las expresiones relacionales (síntomas) de este “estilo de hacer política” puede ofrecer un esquema explicativo que permita ponderar los distintos elementos que componen este fenómeno y explicar cómo se enmarcan socialmente los elementos discursivos, ideológicos y el carisma. Cabe por lo tanto seguir a Carlos De la Torre cuando escribe que ya no se puede analizar el neopopulismo como un fenómeno excepcional y que vale más bien considerarlo como un fenómeno recurrente, si es que se da incluso en países de gran estabilidad⁴¹ sociopolítica como es el caso de Chile. Lo que prima aquí es el cuestionamiento de los canales tradicionales de participación y de expresión de las demandas populares, por sobre la inestabilidad social como clave de explicación del surgimiento de los neopopulismos.

REFERENCIAS

- Alenda, Stéphanie.** 2001. *Sociologie de l'électorat du parti populiste bolivien Conciencia de Patria*, Tesis doctoral. Universidad Lille 1.
- Auyero, Javier.** 2001. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Barozet, Emmanuelle.** 2002. *L'échange de faveurs au sein des couches moyennes chiliennes: de l'entraide informelle à la régulation sociale*, Paris, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Tesis doctoral.
- Cortés Terzi, Antonio.** 2001. “UDI: Voraz Maquinaria Hegemonizadora”, http://www.chile-hoy.de/politica_actual/100901_udi.htm
- Diani, Mario.** 2003 “Social movements, contentious actions and social networks: «from metaphor to substance?»”, Paper presented for the conference “Social Movement Analysis: The Network Perspective”, Ross Priory, Loch Lomond, Scotland, 22-25 June 2000, forthcoming in Mario Diani and Doug McAdam, *Social movement analysis: The network perspective*, Oxford University Press.
- Dittborn, Julio.** 1993. “Unión Demócrata Independiente”, en Cuevas Farren, Gustavo (editor), *Renovación ideológica en Chile. Los partidos y su nueva visión estratégica*, Santiago: Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, 77-96.
- Drake, Paul.** 1978. *Socialism and Populism in Chile*, University of Illinois Press, Chicago: University of Illinois Press.
- Dubet, François, Tironi, Eugenio, Espinoza, Vicente, Valenzuela, Eduardo.** 1989. *Pobladores. Luttés sociales et démocratie au Chili*. Paris: L'Harmattan.
- Espinoza, Vicente.** 1999. “Continuidad histórica de los pobladores chilenos. Redes e interacción estratégica”, en Salman, Ton, Kingman, Eduardo. 1999. *Antigua modernidad y memoria del presente. Culturas urbanas e identidad*. Quito: FLACSO.
- Espinoza, Vicente.** 2000. “Reivindicación, conflicto y valores en los nuevos movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX”, en *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago: LOM.
- Garretón, Manuel Antonio.** 1995. *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, Anthony.** 1990. *The Consequences of Modernity*, Stanford: Stanford University Press.
- Grugel, Jean.** 1992. “Populism and the Political System in Chile –Ibañismo (1952-1958)”, *Bulletin of Latin American Research* 11 (2):169-186.

⁴¹ Véase contribución de Carlos de la Torre en esta revista.

- Guerrero, Bernardo.** 1997a. "Populismo en el sistema político chileno: el caso de Jorge Soria, alcalde de Iquique". *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad Arturo Prat), nº7.
- Guerrero, Bernardo.** 1997b. "Política y religión en la prensa de Iquique". *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad Arturo Prat), nº7.
- Guerrero, Bernardo.** *Yo, Jorge Soria Quiroga. Religiosidad popular, identidad cultural y mesianismo político en el norte grande de Chile*, Documento no publicado.
- Huneus, Carlos.** 2001a. "Otra Lectura de las "Fortalezas" de la UDI: Réplica a Cortés Terzi", http://www.chile-hoy.de/politica_actual/081001_udi.htm
- Huneus, Carlos.** 2001b. *El régimen de Pinochet*. Santiago. Editorial Sudamericana.
- Joignant, Alfredo; Navia, Patricio.** 2003. "De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)". *Estudios Públicos* 89 (verano 2003), <http://www.cepchile.cl/>
- Lechner, Norbert.** 2000. "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", en Klisberg, Bernardo, Tomassini, Luciano, *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lomnitz, Larissa.** 1994. *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México D.F.: FLACSO.
- McAdam, Doug.** 2001. "Beyond structural analysis: Toward a more dynamic understanding of social movements", *NetworkChapters.htm*» <http://www.ssc.wisc.edu/~oliver/PROTESTS/NetworkPapers/NetworkChapters.htm>, Ross Priors, Loch
- McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, Mayer.** 1996. *Comparative Perspective on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Cambridge Studies in Comparative Politics.
- Melucci, Alberto.** 1994. *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Morales, Mauricio; Bugueño, Rodrigo.** 2003. *La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile*, http://www.chile-hoy.de/politica_actual/doc/udi.doc.
- Navia, Patricio.** 2001. *El efecto Lavin en las elecciones municipales del año 2000 en Chile*, Paper Prepared for delivery at the 2001 Meeting of the Latin American Studies Association, Washington DC, September 6-8.
- Núñez, Leopoldo.** 1993. "La renovación ideológica en la Unión Demócrata Independiente", en Cuevas Farren, Gustavo (editor), *Renovación ideológica en Chile. Los partidos y su nueva visión estratégica*, Santiago, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, 97-103.
- Oliver, Pamela.** 2000. "Networks, Diffusion and Cycles of Collective Action", www.ssc.wisc.edu/~oliver/PROTESTS/ArticleCopies/NetworksDiffusionCycles.pdf, Ross Priors, Loch Lomond, Scotland, 22-25 June 2000, forthcoming in Mario Diani and Doug McAdam, *Social Movement Analysis: The Network Perspective*, Oxford: University Press.
- Oxhorn, Phillip.** 1995. *Organizing Civil Society. The Popular Sectors and the Struggle for Democracy in Chile*. University Park: The Pennsylvania State University Press.
- PNUD.** 2000. Superar la pobreza humana: informe del PNUD sobre la pobreza. Nueva York: PNUD.
- Pollack, Marcelo.** 1999. *The New Right in Chile 1973-1997*, London: MacMillan Press Ltd.
- Roberts, Kenneth.** 2000. "Party-Society Linkages and Democratic Representation in Latin America", Paper presented at the Workshop "Threats to Democracy in Latin America", organized by the Peter Wall Institute for Advanced Studies at the University of British Columbia, Vancouver, www.iir.ubc.ca/pwiasconferences/threatstodemocracy/abstractspapers/roberts2.pdf
- San Francisco, Alejandro.** 2003. "Political Parties and Democracy Transition in Chile 1989-2001. The Case of the Unión Demócrata Independiente (UDI)". *Paper presentado en el Joint Session of Workshops. ECPR. Edinburgh. 28 de mayo - 2 de abril 2003.*
- Soto, Angel.** 2001. *La irrupción de la UDI en las poblaciones, 1983 - 1987*, Paper prepared for delivery at the 2001 meeting of the Latin American Studies Association, Washington DC, September 6-8, 2001, www.bicentenariochile.cl/fondo_bibliografico/fondo_datos/articulos/asoto/UDI_PoblaPonenciaLasa2001.pdf
- Weyland, Kurt.** 1996. "Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities", *Studies in Comparative International Development* 31 (3): 3-31